

El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas

Carlos Ossandón. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago de Chile, Lom-Arcis, 1998

Bernardo Subercaseaux



I. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas* de Carlos Ossandón B., es un estudio monográfico de la prensa del siglo diecinueve chileno.

A diferencia de los estudios tradicionales de corte empírico positivista, o de análisis de contenido, aquí no se percibe a la prensa como apéndice de partidos o de alineamientos ideológicos, ni como expresión de determinados sectores sociales, ni tampoco como fuente para recomponer la vida política o un panorama histórico. Se trata más bien de estudiar el espacio comunicativo como una instancia en que se interrelacionan el Estado, lo político, y la sociedad civil, como una trama en que se configuran ciertas modalidades intelectuales paradigmáticas, o ciertas perspectivas de enunciación que arrojan luz sobre la constitución de sujetos también paradigmáticos.

Estamos ante un estudio transdisciplinario. Histórico, en la medida que en los cuatro capítulos que componen el libro hay una secuencia temporal; comunicativo, en la medida que se está reflexionando sobre el campo material y discursivo conformado por los principales periódicos del siglo XIX; pero también estamos, y de eso se trata básicamente, ante un estudio filosófico-político, en la medida que el autor perfila las modulaciones que a lo largo del siglo toma la *intelligentzia* desde la figura del sabio hasta la del publicista, al mismo tiempo que pone de relieve las relaciones entre cultura y poder y los distintos emplazamientos enunciativos involucrados en esta trayectoria. Todo ello con apoyo de Foucault y Habermas.

Precisamente es esta mirada híbrida, que pasa del dato empírico a la

constitución de un sujeto o a la presencia de la sociedad civil, y que desde este ángulo perfila la trayectoria de una prensa doctrinaria o fundacional hasta una prensa *raciocinante*, junto con la emergencia de un espacio de opinión pública; es en esta mirada, decíamos, capaz de vincular observaciones sobre el formato de un diario con consideraciones filosófico-políticas, donde reside, a nuestro juicio, el aporte y la novedad del libro que nos convoca.

II. No hay en este estudio ni datos de propiedad, ni de condiciones de producción, ni análisis de contenido, ni información sobre circulación de la prensa, ni siquiera muchos nombres propios. Más allá de lo que está en la superficie, y que se encuentra en inventarios y algunas tesis sobre la prensa decimonónica, a Ossandón le interesa la arqueología, las estratigrafías y las articulaciones subterráneas del espacio comunicativo. Se habla de *emplazamientos*, de *figuras*, de *topografías*, de *modalidades enunciativas*, de *sujetos*, de *autonomía*, de *esfera social y esfera estatal*, de *engranajes y dispositivos*, y también de todo un campo metafórico textil: *cortes*, *nudos*, *hebras*, e *hilos*.

En estos *entramados* el autor dibuja con lucidez y precisión la figura del *sabio* o del *sujeto fundacional* en simbiosis con el Estado, un hueco que coincide y que al mismo tiempo nombra su figura pero tapa la realidad *Andrés Bello*. Lo mismo ocurre con el *sujeto-creador de opinión pública* y la *puesta en distancia* del Estado y de la política. Se configura así la figura del *publicista*, un hueco que coincide pero que al mismo tiempo coopta al personaje real Arteaga Alemparte. A fin de cuentas, como el propio autor lo advierte, su libro *examina constructos y no realidades*. A esta perspectiva se debe sin duda la lucidez y novedad del ensayo. Cabe señalar, sin embargo, que al tapar lo real se dilucida el hueco y el punto de enuncia-

ción pero no se da cuenta ni de la especificidad o diferencia de un Arteaga Alemparte, ni tampoco de esa genialidad que en una crónica de diario lo llevó a describir al Presidente José Joaquín Pérez como un personaje que antes era un pelucón forrado de liberal y hoy es un liberal forrado de pelucón, para concluir que a pesar de que el Presidente *ha dado la vuelta al traje* se trata siempre del mismo hombre y del mismo traje.

En las tramas y huecos percibimos un cierto determinismo. Coincidimos en este sentido con la crítica de Marshall Berman, cuando contrapone a los grandes modernos del siglo XIX, sobre todo a Marx y Nietzsche, con los críticos unidimensionales de la modernidad contemporánea, con aquellos pensadores que sólo ven vida administrada y Jaula de Hierro "a-la-Weber" o que sólo ven conciencias receptáculos e inertes "a-la-Escuela de Frankfurt" o asilos, hospicios, cárceles, panópticos, huecos, sujetos y paradigmas preconstituidos "a-la-Foucault". Tal vez el camino debiera ser de ida y vuelta: examinar constructos con la lucidez que lo hace el autor pero también hacer un esfuerzo por volver desde los constructos a la realidad.

III. Es verdad, sin embargo, que cada investigación fija sus objetivos y su propio itinerario y no corresponde por lo tanto pedirle a un libro lo que no se propuso. Además, *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*, sin cambios y tal como está, con sus 127 páginas, resulta estimulante e incita a otras operaciones. Se le puede, por ejemplo, sacar punta historiográfica. De alguna manera el itinerario fijado por Ossandón permitiría, sospechamos, abordar con provecho la polémica entre dos visiones distintas del siglo XIX. La controversia entre la postura de Mario Góngora que percibe la construcción de la nación desde el Estado y por otra, la postura de Jocelyn-Holt que percibe como eje del siglo XIX chileno a la sociedad civil y al liberalismo moderado. También se le puede sacar punta comunicativa. El siglo XX está a punto de convertirse en nuestro siglo XIX. Sólo faltan dos años. ¡Qué útil y desafiante sería continuar este trabajo hasta el presente, siguiendo la misma metodología del autor! En síntesis, una monografía importante, un estudio novedoso, que a partir de hoy está disponible para ser discutido y productivizado.